

COMPROMISO, MEMORIA Y TRANSFORMACIÓN

PROYECTAR EN ESPACIOS PREEXISTENTES PARA UN DESARROLLO RECÍPROCO: LA EXPERIENCIA DEL TALLER GOG FAU/UNLP

Fernando Gandolfi, Ana Ottavianelli, Eduardo Gentile

Taller Vertical de Arquitectura GOG, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata. Calle 47 N°162, La Plata, Argentina. E-mail: proun099@yahoo.com

Eje temático: **HISTORIA, CONSERVACIÓN Y RECONVERSIÓN SOCIAL DEL PATRIMONIO**

Palabras clave: **ENSEÑANZA – ARQUITECTURA - RECONVERSIÓN - SOCIAL - PATRIMONIO**

INTRODUCCIÓN

Poco más de diez años atrás, comenzamos una experiencia en el campo de la enseñanza/aprendizaje de la dimensión proyectual de la Arquitectura en el ámbito de un Taller Vertical (1ro. a 6to. + PFC) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, con el objetivo de formar estudiantes de grado a partir de la intervención sobre preexistencias (significativas).

Esta última denominación es intencional respecto a la propuesta, ya que está orientada a ampliar el horizonte que habitualmente se atribuye a la idea de Patrimonio, al menos en sus aspectos institucionalizados (inventario, catalogación, declaratorias; entre otras). Por otra parte, cada vez es más habitual que los encargos que se plantean a las arquitectas y a los arquitectos estén relacionados con estructuras preexistentes en un medio ya consolidado, poblado de referencias (y condicionamientos); convirtiéndose en una cuestión habitual en la práctica profesional las acciones de conservación, restauración y reconversión de obras de arquitectura que cumplieron –en términos programáticos, funcionales o materiales- un primer ciclo de vida.

Esta inclusividad no sólo responde, entonces, a un punto de vista patrimonialista “a secas”, sino que se hace necesaria a partir de perspectivas inherentes al aprovechamiento y a la racionalización de los recursos –tanto públicos como privados- y a la responsabilidad social de la Arquitectura.

El punto de partida fue entender a la Arquitectura como una disciplina/actividad que comprende un conjunto de valores, principios y conocimientos específicos desarrollados a través de la práctica. Esta práctica (proyectual, constructiva, reflexiva) deviene en testimonios materiales y simbólicos que cada generación aporta al desarrollo de su sociedad y su cultura, proyectándose potencialmente como herencia para las generaciones venideras.

Metodológicamente, entendemos que estos aspectos propios de la disciplina están tensados en tres direcciones que los mantienen en un equilibrio dinámico: hacia el compromiso presente con la sociedad y su cultura, hacia la transformación futura y hacia la memoria. Memoria material en tanto obras que expresan técnica, estética ó funcionalmente un momento del desarrollo disciplinar; memoria simbólica en tanto escenario de hechos significativos que festiva o traumáticamente atraviesan nuestra historia. Dos esferas que se funden en la resolución proyectual de intervenciones en obras que remiten a producciones singulares, autores referenciales, colectivos memorables e, incluso, a hechos atroces.

LA CARRERA DE ARQUITECTURA EN LA FAU

La construcción permanente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) como institución de enseñanza pública tiene como objetivo generar, preservar y difundir conocimiento en la formación de personas comprometidas con el desarrollo inclusivo de nuestro país y su región.¹ La FAU recibe anualmente un significativo número de estudiantes² con formaciones y orientaciones disímiles. A pesar de tener diferentes visiones y expectativas respecto a “la Arquitectura” y a “ser Arquitecta/o”, mayoritariamente comparten la idea de aprender a proyectar desarrollando su creatividad y adquiriendo conocimientos y capacidades útiles a la Sociedad.

Al margen del breve Curso Introductorio que, desde la reinstauración democrática se viene implementando³, el conjunto de talleres que, de una u otra forma, interactúan en los primeros años de la Carrera enfrentan el múltiple compromiso de introducir mujeres y hombres en la vida universitaria, formar arquitectas y arquitectos y prepararlos para enfrentar una realidad –social y profesional- diversa, compleja y dinámica.

Un diagnóstico somero de esta realidad evidencia demandas y problemas que se presentan en el país, la región, la ciudad y en la propia Universidad: la obsolescencia de la infraestructura y del parque urbano edilicio; el uso irracional de los recursos energéticos, naturales y artificiales; el déficit habitacional; la desigualdad social en el acceso a los bienes y servicios (y particularmente a un hábitat digno); la vulnerabilidad del legado histórico frente a las transformaciones que las lógicas del mercado producen en la ciudad y el territorio, en connivencia con la ausencia de regulación eficaz por parte del Estado; los desequilibrios entre demandas y recursos y entre regiones; la disfuncionalidad en la organización urbano territorial; la crisis de identidad espacial; etc.. Estos problemas podrían parecer de corte macroestructural y por fuera del alcance de la Arquitectura, pero condicionan su ejercicio exigiendo un compromiso –social, personal y profesional- para su reversión.

Al iniciar la experiencia de nuestro taller en 2008, nos hallábamos aún en proceso de reversión de la crisis que la modernización neoliberal había impuesto en los años anteriores y las perspectivas de reactivación eran auspiciosas. Sin embargo, ese mismo año se desató una crisis global cuyas consecuencias incidieron decididamente en el campo de la producción del habitar y por tanto al de la Arquitectura. La racionalidad que reclama la condición humana para sobrevivir en el planeta no parece salir en este siglo de la esfera instrumental al involucrarnos en serios problemas globales: desde el Cambio Climático a las pandemias.

ARQUITECTURA / DISCIPLINA

La Arquitectura entendida como disciplina implica una actividad que comprende un conjunto de valores, principios, capacidades y conocimientos específicos desarrollados a través de la práctica. Esta práctica (reflexiva, proyectual, constructiva) deviene en testimonios materiales y simbólicos que cada generación aporta al desarrollo de su sociedad y de su cultura⁴, proyectándose potencialmente como herencia para las generaciones venideras.

En este marco se define el máximo alcance de la Arquitectura, que se ha venido constituyendo desde la Antigüedad como una de las disciplinas que, a la par de brindar

¹ Tradicionalmente, la Universidad Pública argentina ha sido particularmente receptiva de estudiantes provenientes de distintos países de América Latina, que luego de graduarse retornan a su tierra o se radican en nuestro país.

² En los últimos años se registra un ingreso promedio de poco más de 1000 estudiantes por ciclo lectivo.

³ Si bien a lo largo de los años ha tenido variantes, el curso introductorio mantiene su carácter obligatorio y no eliminario.

⁴ Cultura entendida en su acepción antropológica como el conjunto de saberes, saber-hacer, reglas, normas, interdicciones, estrategias, creencias, ideas, valores, mitos que se transmite de generación en generación, se reproduce en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social. Edgar Morín: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO, 1999. Pág. 33.

soporte material a las más diversas actividades sociales, busca respuesta para las grandes cuestiones de la condición humana, para sus grandes interrogantes, anhelos y deseos.

La particularidad de la Arquitectura como disciplina reside en un modo intelectual específico de acercarse a los problemas del habitar a través del proyecto. Se puede afirmar que mientras la Ingeniería, en términos generales, persigue como resultado la respuesta materialmente eficaz, la Arquitectura busca que esta sea –además– significativa. Deriva esta necesidad de su propia naturaleza histórica, que se pone en evidencia al analizar la fuente etimológica del término Arquitectura que aúna dos vocablos griegos, “arché” –que se puede entender como orden, principio, regla, origen– y “tektónicos”, que designa al oficio de hacedor, constructor o –literalmente– carpintero. Se ha señalado que, en su sentido original la Arquitectura podría haber sido una actividad (la tektónica) que colocó sobre el mundo visible una serie de principios que reconstruyen materialmente el “orden inicial perdido” (el arché).⁵

Contemporáneamente, la Arquitectura aparece ante la mirada de quienes en cada generación se acercan a practicarla, como un denso e inmenso horizonte de compromiso, acción, posibilidades, y realizaciones, no exento de incertidumbres. Estas incertidumbres derivan por un lado de condiciones externas a la disciplina, que tienen que ver con su reconocimiento social, ó –entre otros aspectos– con la discusión del status científico de sus aportes en ámbitos como los posgrados y los organismos de evaluación y validación. Por otro lado, encontramos incertidumbres en el plano interno de la disciplina. Lejos de tratarse de un horizonte ordenado y estructurado, se puede observar en un momento dado –tal como el presente– simultaneidad de tendencias en el “modo” de producir Arquitectura que pueden coexistir y agruparse según una dinámica cultural que –aplicando las categorías que Raymond Williams empleó en el campo literario– pueden caracterizarse como una producción emergente, otra dominante y una tercera residual.⁶ Si la dominante es resultado de la hegemonía que ocupa esta producción en el campo disciplinar, como señala Williams, “ninguna cultura dominante, verdaderamente incluye o agota toda la práctica, toda la energía y toda la intención humana”. De allí la corriente residual se puede definir como aquella que, proveniente del pasado, se halla todavía en actividad dentro del proceso cultural mientras que lo emergente alude a los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente, dado que “existe siempre una base social para los elementos del proceso cultural que son alternativos o de oposición a los elementos dominantes”. Esta coexistencia no siempre es pacífica, dado que supone un conflicto de intereses entre sectores y sujetos.

En este contexto, consideramos nuestro Taller un espacio de consolidación de la identidad disciplinar a partir de una formación que integra la reflexión crítica, la función social de la Arquitectura y la solvencia profesional en sus distintos matices, reconociendo las condiciones histórico-sociales y económico-productivas dentro de las cuales se desarrolla la práctica arquitectónica. En este sentido, el taller de Arquitectura es el ámbito de articulación, integración y síntesis de los distintos saberes y competencias que convergen en la formación de arquitectas y arquitectos y por ello entendemos necesario fortalecer su rol.

⁵ Aliata, Fernando: “De la Antigüedad restaurada a la Composición. Desarrollo y crisis de la teoría clásica” en Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno. Buenos Aires. SCA/Diseño editorial, 2013.

⁶ Williams, Raymond: Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península, 1977. Pág. 147. “ninguna cultura dominante, verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana” y agrega que “existe siempre una base social para los elementos del proceso cultural que son alternativos o de oposición a los elementos dominantes”.



Reconocimiento del litoral fluvial de La Plata-Berisso-Ensenada

ARQUITECTURA / PROFESIÓN

El ejercicio de la profesión se podría definir como el tránsito entre la disciplina concebida como horizonte cultural y el trabajo de partícipes en su práctica concreta, en un tiempo, condiciones y lugar determinados.

Profesión se entiende como la actividad que se desarrolla a partir del dominio de un conjunto de capacidades inherentes a la disciplina que le permite a quienes la ejercen, realizar las tareas propias de la misma con un adecuado nivel de rigor y calidad.

La profesión de arquitecta/o comparte con otras de fuerte inserción social el carácter de servicio a las personas. Por ello entendemos que la profesión debe incluir los principios, valores y conocimientos necesarios para interactuar con la Sociedad. Ser un buen profesional implica poseer las dos dimensiones aristotélicas: poíesis y praxis (producir y actuar). La determinación del producir correcto pertenece a la técnica, mientras que el actuar honesto tiene razones éticas. En efecto, la rectitud del producir se mide por el producto; estriba en un resultado objetivo y en la nueva disposición de las cosas que sobreviene como consecuencia del producir, la rectitud del actuar es de índole estrictamente ética: radica en el actuar mismo, en su adecuación a una situación, en su inserción dentro del conjunto de las relaciones morales.

La concepción de la profesión desde nuestro punto de vista necesariamente está inscrita en el campo disciplinar y no constituye un término aislado o, incluso, antitético; en definitiva, la disciplina se constituye por el aporte de sus profesionales.

En tal sentido la educación superior debe siempre incentivar a que el saber profesional se expanda hacia las fronteras más amplias de la disciplina, proyectando para un desarrollo recíproco.



Visita con estudiantes del taller al Astillero Río Santiago

COMPROMISO, TRANSFORMACIÓN Y MEMORIA

Como como equipo docente y como Taller de Arquitectura, entendemos que los valores, principios y conocimientos propios de la disciplina deben estar tensados en tres direcciones que los mantengan en un equilibrio dinámico: hacia el compromiso presente con la sociedad y su cultura, hacia la transformación futura y hacia la memoria.

1. En tanto existe un compromiso entre los actores involucrados en la disciplina (aquellos que encargan, gestionan, producen, intercambian, habitan o al menos incorporan a sus imaginarios la producción de la misma Arquitectura) y el conjunto de la sociedad y la cultura de su tiempo; el resultado material y simbólico de ese compromiso perdura como bien cultural.

La formación de un arquitecto debe, a nuestro juicio, inscribirse en un plano ético y moral que comprende valores generales que si bien todos pueden aceptar, deviene de una cuestión central: cómo se traducen en la práctica de la enseñanza del proyecto en el caso específico del Taller. Inclusión, integración, austeridad, equilibrio, pueden sonar como palabras genéricas, peticiones de principios carentes de sentido, si no se encuentran los caminos para que los estudiantes puedan trasladarlos al plano de la práctica disciplinar. En tal sentido sostenemos que los estudiantes deben conocer en términos de propuestas arquitectónicas cuales son los límites y/o extremos que no resulta ético traspasar. Propuestas insustentables por la sociedad, o que reducen el habitar a estándares inadecuados, escalas de intervención sólo favorables a las lógicas expansivas del capital o a la irresponsabilidad de inopinadas políticas públicas cuya fuerza supera toda resistencia (nos referimos a procesos de gentrificación, avasallamiento de sitios de valor natural y/o cultural o a la banalización de la Arquitectura en tanto espectáculo). Entendiendo, por otra parte, que las crisis golpean a sectores vulnerables en mayor grado, sostenemos que los estudiantes deben asumir los problemas de inclusividad –en este caso el derecho al habitar- reclamando su inclusión en las agendas políticas.

2. A lo largo de su historia la disciplina ha estado atraída en diverso grado por un afán de transformación, una voluntad de cambio que teñido de vocación utópica aparece a menudo como fuga hacia el futuro.

La toma de partido por la transformación futura –y con ello la emergencia de lo nuevo dentro de los marcos de lo heredado- resulta familiar a nuestra identidad como nación de América Latina, aceptemos o no la famosa aseveración de Octavio Paz (“estamos condenados a ser modernos”). En efecto, en una realidad urbano-territorial en la cual existen demandas reales o potenciales de transformación, nuestra propuesta acompaña estos requerimientos, en el plano técnico/material y simbólico. Cuestión compleja en este nuevo siglo dado que por un lado nos encontramos con un plano político, económico y social de acciones que operan en una realidad urbano territorial concreta y local en la cual hay procesos de “larga duración” –atravesados por corrientes globales sin duda- y otra situación, la cultural, en la cual los fenómenos locales/globales se entrecruzan a un ritmo vertiginoso, dinamizados por los canales de información que instantáneamente ponen al alcance todo lo que se haya digitalizado en el mundo.

Por otro lado, la irrestricta ilusión de la modernidad en los beneficios sociales de la transformación –lo que se denominaba a menudo progreso- se quebró ante la emergencia de crisis ambientales, guerras, proyectos políticos mesiánicos, tecnocracia y sacrificios humanos desmesurados, anticipados lúcidamente por aquel inquietante texto de Walter Benjamin en que describe el Angelus Novus de Klee.⁷

La clave de la transformación es a nuestro entender la idea de proyecto –y en términos más generales, del Plan- entendidos como alternativas al destino –que comprende aquello cuyo devenir queda librado a la incertidumbre, al azar- según lo planteara Giulio

⁷ Benjamin, Walter: “Tesis sobre Filosofía de la Historia” en Discursos Interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1992.

Carlo Argan en un lejano texto.⁸ Sin embargo, la caída de la confianza moderna en las certidumbres del Plan, en las previsiones del Proyecto, propia de los años en que el modelo de Estado de Bienestar se ponía en cuestión, acosado por los ajustes del Neoliberalismo, han tendido desde entonces un manto de escepticismo que se confirma con la crisis global desatada en 2008. Situar a un estudiante en estas paradojas, induciéndolo a tomar una posición lúcida frente a ellas resulta una de las tareas irrenunciables del ámbito académico, y en el caso de nuestra Facultad, particularmente del Taller de Arquitectura.

En el plano específico de la producción arquitectónica, la toma de partido por la transformación implica discutir en el ámbito académico el “capital intelectual” necesario en quienes se forman, para poder abordar desafíos en los que se entrecruzan prácticas y lenguajes de antigua y nueva data. Proponemos instalar progresivamente a cada estudiante en la contemporaneidad de la disciplina a partir de conocer los ejes de discusión teórica y las “lógicas proyectuales” en sus fundamentos constitutivos, de modo tal de poder formar parte de campos de pensamiento y producción sin remitirse necesariamente a los diseñadores concretos que las manifiestan.

3. Pero subyacente o explícitamente, la disciplina se halla también en variable tensión tanto por la herencia material y simbólica de su pasado como por un sentido social – amplio y diverso- de la memoria.

“El recuerdo configura nuestros vínculos con el pasado; las maneras en que recordamos nos definen en el presente”.⁹ La cita de Huyssen bastaría para entender el lugar de la memoria en nuestras vidas y cuando agrega que “como individuos y como sociedades, necesitamos del pasado para construir y anclar nuestras identidades y para alimentar una visión de futuro” explica el sentido de la historia en el desarrollo de una sociedad.

Más aun, si consideramos a las ciudades y su arquitectura como la memoria construida de las sociedades que las produjeron, la relación proyecto-memoria se potencia. En este sentido, Roberto Fernández sostiene también que “Lo que el tiempo (humano) obra y sus resultados, las obras del tiempo, son alimento de la memoria”.¹⁰

Memoria material en tanto obras que expresan técnica, estética o funcionalmente un momento del desarrollo disciplinar; memoria simbólica en tanto escenario de hechos significativos que atraviesan nuestra historia. Dos esferas que se funden en la resolución proyectual de intervenciones en obras que remiten a producciones singulares, autores referenciales y colectivos memorables y hasta hechos aberrantes.¹¹

Por ello, entendemos que la disciplina es un campo dinámico, tenso y mutable. En efecto, las tensiones asimétricas entre estas tres direcciones producen desequilibrios – o, en todo caso, acusados direccionamientos- en la disciplina.

Así, cuando la disciplina elude la memoria deviene fuga hacia el futuro imaginando ciudades sin memoria, creando escenarios de tabula rasa en los cuales se deberían construir los significados desde un grado cero.

Cuando se pierden las expectativas de transformación se cae en un difuso “no hay futuro” que da lugar a un profesionalismo incapaz de generar innovaciones o bien, a recreaciones historicistas.

⁸ Argan, Giulio Carlo: *Progetto e Destino*. Milano, Il Saggiatore, 1965.

⁹ Huyssen, Andreas: *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de globalización. México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

¹⁰ Fernández, Roberto: *Obra del tiempo*. Introducción a la Teoría y la Práctica de la Gestión Integral del Patrimonio Urbano-Arquitectónico. Buenos Aires, Concentra, 2007.

¹¹ Cabe señalar las intervenciones realizadas en Alemania, sobre obras asociadas al régimen nazi y en Argentina con la última dictadura; entre las más recientes se destacan el Centro de documentación “Topografía del Terror” (Ursula Wilms + Heinle, Wischer y Asocs.) en Berlín (2010) y, en nuestro medio, los concursos nacionales de anteproyectos de la Ex Brigada de Investigaciones de Tucumán como sitio de memoria (2012), de ideas para transformar al Pabellón de Aulas y Gabinetes de la Escuela de Suboficiales de la ex ESMA (“Pabellón Cuatro Columnas”) en el Centro de Exposiciones y Documentación “Espacio para la Memoria” (2011), entre otros.

Cuando elude el compromiso social con el presente, la disciplina se vacía de contenido y se torna *frívola*.¹²

Exacerbando el camino en una única dirección, la disciplina experimenta los límites de su disolución: en la sumisión a la expresión del poder, en el culto al *marketing*, fagocitada por la política, por el pragmatismo de la división del trabajo, la vacuidad del formalismo o la visión elitista del legado histórico.

Entendemos por tanto agotado el paradigma de la renovación taxativa, a-crítica y constante, que implica una dirección tecnocrática y sin mediaciones hacia el futuro. Por el contrario, es necesario establecer desde un compromiso social con el presente una relación dialéctica entre renovación y conservación; cambio y permanencia; memoria y futuro; posibilidades y expectativas.

Los ejercicios propuestos a lo largo de los siete años de experiencia con el Taller Vertical han puesto en el centro estas tensiones y sus alternativas de equilibrio. Las áreas de trabajo elegidas comprendieron sitios con preexistencias de valor histórico -material y/o cultural- pero siempre con variadas posibilidades de transformación. Por otra parte, sus habitantes/usuarios forman parte de grupos sociales diversos con los cuales las propuestas de los estudiantes debían comprometerse, respetando identidades y diferencias, proponiendo diversidad espacial y racionalidad ambiental y garantizando calidad de vida a cada persona involucrada.



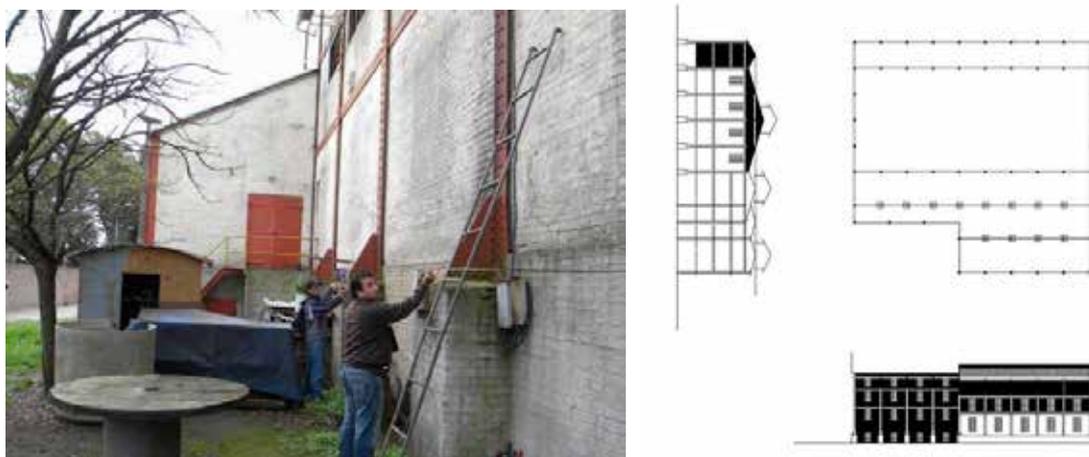
Registro fotográfico y sensible del semáforo del Puerto La Plata, antes de su derrumbe

ORIENTACIÓN FORMATIVA PROFESIONAL

Resulta entonces necesario que desde el ámbito del Taller se planteen visiones alternativas al dominante profesionalismo vinculado al oscilante mercado de la producción de edificios. La orientación que venimos abordando aspira a que cada estudiante encuentre en el Taller un ámbito de formación que auspicie diversas posibilidades de inserción laboral. Aun con limitaciones, las condiciones de nuestro medio determinan un abanico de posibilidades presentes y potencialidades futuras; para el ejercicio profesional de las distintas incumbencias e incluso para el desarrollo de experiencias alternativas para cuya exploración la formación contribuye. Pensamos en la necesidad de formar profesionales acordes a la diversidad de actividades que, además, pueden tener cierto grado de simultaneidad; actividades ejercidas desde los estamentos técnicos del Estado, el campo académico y científico, el ejercicio liberal de

¹² Manfredo Tafuri señaló que Jacques Derrida “ha demostrado que el origen de lo frívolo está en la separación del signo de sus referentes” (capítulo El proyecto histórico publicado en *La esfera y el laberinto*). Entendemos que, al alienarse la arquitectura respecto a la sociedad y su cultura, sus signos visibles, su lenguaje, navegan a la deriva en el espacio de disponibilidad del mercado.

la profesión o la gestión política y social. Para ello hemos desarrollado una sostenida articulación con las restantes áreas de conocimiento en que se estructura la curricula de la FAU¹³, fortaleciendo los contenidos que aporten a las incumbencias profesionales vigentes y tendiendo a promover su expansión. Asimismo, dado que los recursos y conocimientos técnicos más idóneos para resolver un determinado problema pueden no estar disponibles en nuestro medio o volverse obsoletos en un breve plazo, necesitamos sostener el desarrollo de la propia creatividad para abordar la esfera técnica en el marco de la producción arquitectónica real.



Estudiantes del taller relevando la ex Usina de electricidad de Berisso / Planimetrías obtenidas

La orientación propuesta para la formación profesional, derivada de la visión de la disciplina que hemos expuesto, implica el desarrollo de capacidades y la integración de conocimientos para intervenir con solvencia en un medio con preexistencias ambientales y arquitectónicas significativas. En efecto, entendemos que la intervención sobre estructuras arquitectónicas y urbanas preexistentes es una orientación antes que una especialidad. Orientación que implica el desarrollo de habilidades específicas, adquiridas en el grado, que pueden expandirse en la formación de posgrado y en la docencia, la investigación y la extensión. En tal sentido, más allá de existir desde hace más de una década en nuestra Facultad una Maestría en Conservación, Restauración e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico y Urbano, la formación de grado debe permitir una sostenida práctica proyectual en el campo de la Intervención sobre bienes arquitectónicos de valor patrimonial o preexistencias significativas como una orientación posible del estudiante en su elección de taller.

Aun cuando en nuestro medio el concepto de “centro histórico” no se manifieste con la claridad con que puede presentarse en otros países de América Latina (como el caso de Quito, Salvador de Bahía, Cuzco ó La Habana, entre otros) cada vez es más habitual que los problemas que se plantean en el campo de la práctica arquitectónica estén relacionados con estructuras preexistentes en un medio ya consolidado, poblado de referencias simbólicas y materiales.¹⁴ Asimismo, se han convertido en una cuestión corriente en el ámbito proyectual las acciones de restauración y refuncionalización de obras de arquitectura que cumplieron –en términos programáticos, funcionales o materiales- un primer ciclo de vida. Esta inclusividad no sólo responde a un punto de

¹³ El Área Arquitectura es el eje de la formación en la FAU-UNLP e incluye estos 12 talleres y los 3 de Teoría I y II. Junto a las otras cuatro áreas (Planeamiento, Comunicación, Ciencias básicas -tecnología, producción y gestión- e Historia de la Arquitectura) nuclea el total de las asignaturas del Plan de Estudios VI. La articulación entre áreas (y asignaturas dentro de cada área) más allá de ser una modalidad introducida por el Plan, se presenta como un marco de referencia para la integración de conocimientos.

¹⁴ Entre finales del siglo XIX y a lo largo del XX en nuestro país se han consolidado desde las ciudades de tradición colonial (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, etc.), hasta las fundaciones realizadas durante el siglo XIX “tardías” (crepusculares) de fines del siglo XIX (Mar del Plata y La Plata).

vista patrimonialista “a secas”, sino que se hace necesaria a partir de perspectivas inherentes al aprovechamiento y a la racionalización de los recursos –tanto públicos como privados- y a la responsabilidad social de la Arquitectura.

Si bien este rescate “material” de las preexistencias desde la “objetividad” de lo sustentable alcanzaría para justificar una propuesta de trabajo proyectual -ya Aldo Rossi hablaba de permanencias “patológicas” y permanencias “propulsoras”- la dimensión cultural de la Arquitectura requiere de otras perspectivas que la enriquezcan. En palabras de Ignasi de Solà-Morales “La relación entre una intervención de nueva arquitectura y la arquitectura previamente existente es un fenómeno cambiante en función de los valores culturales atribuidos tanto a la significación de la arquitectura histórica como a las intenciones de la nueva intervención”.¹⁵



Proyectos final de carrera de Agustín Ichurribehere y de Bernardo Teerink

¹⁵ Solà-Morales, Ignasi de: Intervenciones. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2006. Capítulo “Del contraste a la analogía. transformaciones en la concepción de la intervención arquitectónica”, página 35.

CONCLUSIÓN

La experiencia desarrollada en el Taller nos ha permitido verificar la hipótesis general — planteada años atrás— según la cual la intervención sobre una preexistencia de valor patrimonial es una operación cultural antes que técnica; no se trata de un acto normativo o con escaso margen de creatividad.

Tal como afirma Oriol Bohigas¹⁶, los arquitectos que mejor lo han resuelto no son los que se han empeñado en construir un testimonio histórico, sino los que han utilizado las preexistencias como referencias estéticas o compositivas para inventar unos espacios nuevos no marcados por la autonomía de la nueva arquitectura ni por la exigencia de la función o de los estilos —los falsos estilos— imperantes, sino sugeridos por preexistencias deslocalizadas de forma, contenido y significación. El acierto no es el mantenimiento del testimonio histórico, sino la creación de nuevos lenguajes nacidos espontáneamente en torno a las preexistencias.

Finalizando con Solà-Morales: “La intervención como operación estética es la propuesta imaginativa, arbitraria y libre por la que se intenta no sólo conocer las estructuras significativas del material histórico existente, sino también utilizarlas como pauta analógica del nuevo artefacto edificado”.¹⁷ Creamos, entonces, las condiciones para que el Taller sea el ámbito formativo proyectual donde tengan cabida propuestas de transformación urbano-arquitectónica, intervenciones sobre preexistencias significativas y alternativas inéditas que los propios estudiantes se planteen como desafío, desarrolladas en el marco del compromiso hacia una sociedad inclusiva, consciente tanto de su memoria como de la necesidad de legar un testimonio de su propia presencia.

BIBLIOGRAFÍA

ALIATA, Fernando: “De la Antigüedad restaurada a la Composición. Desarrollo y crisis de la teoría clásica” en Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno. Buenos Aires. SCA/Diseño editorial, 2013.

ARGAN, Giulio Carlo: Progetto e Destino. Milano, Il Saggiatore, 1965.

BENJAMIN, Walter: “Tesis sobre Filosofía de la Historia” en Discursos Interrumpidos I. Madrid, Taurus, 1992.

BOHIGAS, Oriol: Las preexistencias como discurso estético en Cuatro Cuadernos. Apuntes de Arquitectura y Urbanismo, 2009

FERNÁNDEZ, Roberto: Obra del tiempo. Introducción a la Teoría y la Práctica de la Gestión Integral del Patrimonio Urbano-Arquitectónico. Buenos Aires, Concentra, 2007.

HUYSEN, Andreas: En busca del pasado perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

MORÍN, Edgar: Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO, 1999.

SOLÀ-MORALES, Ignasi de: Intervenciones. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2006.

TAFURI, Manfredo: La esfera y el laberinto. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1984.

WILLIAMS, Raymond: Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península, 1977.

¹⁶ Bohigas, Oriol: Las preexistencias como discurso estético en Cuatro Cuadernos. Apuntes de Arquitectura y Urbanismo, 2009

¹⁷ Solà-Morales, Óp. Cit., pág. 50.